



El humor mordaz

Por Manuel Hidalgo

Es cierto que hay escritores muy aclamados en sus países que no traspasan bien las fronteras. Pero no es normal que uno de esos escritores proceda de una nación tan potente culturalmente como Gran Bretaña y que haya sido, además, tan extraordinariamente popular en su país. Cuando John Mortimer falleció, hace cuatro años, fue despedido por la prensa inglesa como una auténtica gloria nacional. En España apenas sí habíamos olfateado una de sus novelas, *Un verano de alquiler* (1988), editada por Planeta dos años más tarde.

La edición por Libros del Asteroide de [*Un paraíso inalcanzable*](#) –¡28 años después!– permite ahora el conocimiento de Mortimer a través de su mejor novela, el arranque de la trilogía dedicada al imponente Leslie Titmuss, político conservador y paradigma del thatcherismo que el escritor –joven comunista y veterano izquierdista– tanto combatió, antes, eso sí, de echar pestes sobre Tony Blair. El éxito de la novela se multiplicó por mil al adaptarse inmediatamente a una serie de televisión de 11 capítulos.

Por esas fechas, John Mortimer –hijo de un conocido abogado que se quedó ciego y siguió vistiendo la toga muchos años– acababa de dejar su propia y exitosa carrera como abogado, iniciada tras estudiar leyes en Oxford y dedicada – aparte de a defender a asesinos en más de una ocasión– a pelear en favor de la libertad de expresión en litigios muy conocidos, en los que sus clientes –desde la actriz porno Linda Lovelace al grupo punk The Sex Pistols– estaban acusados de pornografía, obscenidad o blasfemia.

Pero Mortimer había publicado su primera novela en 1947 y, antes de abandonar los tribunales, se había labrado una amplia fama como escritor no tanto por sus novelas como por sus piezas teatrales –readaptadas a otros medios– y sus guiones para la radio y la televisión. Como en *Un paraíso inalcanzable*, el humor corrosivo y la despiadada crítica sociopolítica eran su santo y seña, sin olvidar –como también sucede en esta novela– su vitriólica mirada a las relaciones familiares y de pareja.

En 1975, Mortimer accedió a la cima de su popularidad con la creación, para una serie de la BBC (*Rumpole of the Baley*), del personaje del estrambótico abogado Rumpole, inspirado en su padre y especialista en causas perdidas. La serie continuó durante años y años en Thames TV y abrió paso a un montón de novelas sobre Rumpole que inevitablemente tuvo que escribir Mortimer.

GRUPO B



Tertulias Literarias

El padre ya le había servido al escritor como modelo, a principios de los 60, de la comedia autobiográfica *Viaje alrededor de mi padre*, que nació para la radio y que, durante casi 20 años, tuvo sucesivas adaptaciones a la televisión y al teatro, con intérpretes como Alec Guinness y Laurence Olivier. Si hay alguien que ha podido olvidar la serie *Retorno a Brideshead*, sobre la novela de Evelyn Waugh, habrá que recordarle que su guionista fue John Mortimer.

Mortimer escribió al menos media docena de guiones de cine. El primero –en colaboración con Truman Capote–, para *¡Suspense!* (1961), la gran película de Jack Clayton. El último, para una de las mejores películas de Franco Zeffirelli, *Té con Mussolini* (1999). En sus inicios, una obra maestra absoluta del terror psicológico: *El rapto de Bunny Lake* (Otto Preminger, 1965).



Aficionado a los buenos licores y manjares, Mortimer –que se autodefinía de coña como «socialista de champán»– tuvo una agitada vida amorosa que le llevó a ser padre de ocho hijos –uno secreto, incluso para él, hasta que dejó de serlo– con tres mujeres distintas, si bien sus romances fueron incontables.

Las infidelidades del uno y de la otra –que no se quedaba atrás– acabaron con su matrimonio con la periodista y escritora Penelope Fletcher, coguionista, a la sazón, de *El rapto de Bunny Lake*. Se casaron en 1949 y tuvieron dos hijos. Ella estaba divorciada y aportó al matrimonio otros dos hijos, fruto, eso sí, de sus anteriores relaciones extraconyugales. Antes de que su unión volara por los aires, Penelope escribió un libro inspirado en las aventuras extramaritales de ambos, *Siempre estoy sola* (1963), que su común amigo Jack Clayton llevó a la pantalla con guión de Harold Pinter e interpretación de Anne Bancroft. Antes también de su estruendoso divorcio, John y Penélope escribieron juntos un libro de viajes. Después de la tormenta, quedaron tan amigos.

Y John se volvió a casar, en 1972, con otra Penelope (Gollop, en este caso), con la que tuvo otros dos hijos y con la que vivió hasta su muerte.

Pero hete aquí que, en 2004, Graham Lord escribió una biografía sobre John Mortimer titulada *El abogado del diablo*. El escritor se enteró entonces de que era padre de otro hijo, engendrado más de 40 años antes en el curso de una breve relación con la actriz Wendy Craig, que también estaba casada –el marido dio su apellido al niño– y era 11 años más joven que él. Mortimer no dudó en comunicar a la prensa su alegría ante el notición. En ese momento, ya habían muerto el marido de Craig y la primera Penelope de Mortimer, quien en su día llegó a conocer el affaire –aunque no su resultado– y montó debidamente en cólera.

Cuando Mortimer conoció su antigua y nueva paternidad tenía 81 años. Siempre más bien feo y ahora desdentado y en silla de ruedas, el rostro de John Mortimer reflejaba perfectamente su indeclinable humor y su azarosa y placentera vida, digamos que británica a más no poder. El viejo izquierdista libertario y eterno hedonista había sido nombrado Sir por la reina Isabel en 1998 y se confesaba partidario de la monarquía y entusiasta de la caza del zorro. Además, con su segunda Penelope, decía ser un convencido de las ventajas de la fidelidad.

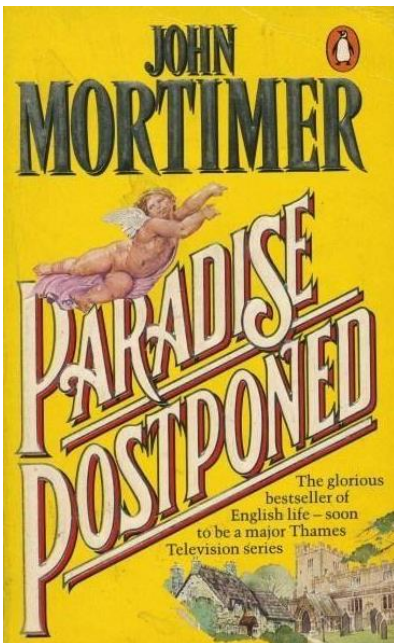
John Mortimer murió en enero de 2009 de un derrame cerebral en su casa de Turville Heath. Muy atrás quedaban las viejas conspiraciones. En el verano de 1986, en la época de la aparición de *Un paraíso inalcanzable*, John Mortimer había fundado –con Ian McEwan y Harold Pinter, entre otros– un grupo destinado a echar del poder a Margaret Thatcher. Los ilustres conjurados se llamaron a sí mismos *Grupo del 20 de Junio*, evocando, entre risas, el Grupo del 20 de Julio, esto es, a los conspiradores que tramaron el fallido asesinato de Adolf Hitler en 1944.



El camino hacia Thatcher

Por Luis Matías López (Público)

La Inglaterra que muestra John Mortimer en *Un paraíso inalcanzable* (Libros del Asteroide) es la de antes de Margaret Thatcher, pero prefigura ya ese giro histórico tras el que las cosas ya nunca volvieron a ser como antes. Y no sólo porque la dama de hierro, resucitada estos días en la memoria después de muerta, destruyera el poder sindical, privatizase las grandes empresas estatales e iniciase el proceso de destrucción del Estado del bienestar en el que aún profundiza su correligionario David Cameron. También, y sobre todo, porque el pensamiento único, que permea a Gobiernos europeos de derecha e izquierda y se camufla solo cuando hay elecciones a la vista, difumina las tradicionales diferencias ideológicas entre los grandes partidos, el conservador y el laborista en el caso británico.



Un paraíso inalcanzable se desarrolla a dos niveles. El más inmediato es el de una tradicional novela inglesa con una trama imaginativa, una sutil ironía, un estilo rico y preciso aunque sin florituras, una capacidad notable para las descripciones de situaciones y personajes y, sobre todo, una gran fuerza en el trazo de estos. La célula inicial está formada por un párroco anglicano dedicado con entusiasmo al activismo izquierdista, su esposa –cuya vida no es tan convencional como parece- y sus dos hijos, uno de los cuales se convierte en escritor de éxito y joven airado antes de que los años y el egoísmo le hagan más conformista, mientras que el otro se hace médico rural y abandona toda ambición material.

Alrededor de ellos se despliega toda la riqueza de un entorno rural inglés en el que no faltan ni el rico terrateniente, ni el eterno diputado tory, ni algunas industrias en las que el realismo económico y la globalización amenazan al empleo y provocan conflictos laborales. Los cambios sociales en marcha en el Reino Unido que prefiguraban el thatcherismo no se muestran de forma cruda y naturalista, y el mensaje político del texto, aunque de perfil progresista en términos generales, no es unívoco y queda a la interpretación del lector, que no se sentirá herido en sus convicciones, cualesquiera que estas sean.

El segundo nivel es una célula unipersonal, el auténtico protagonista que al principio no lo parece pero que se adueña del relato de manera inexorable. Se trata de Leslie Titmuss, a través del cual Mortimer (que luego lo rescataría en otros dos libros) describe una de esas típicas historias, al estilo de *Fango en la cumbre*, en las que alguien de baja extracción, destinado según las reglas de la vieja lucha de clases a ser un obrero o un modesto empleado, utiliza una ambición y una determinación a prueba de bomba para superar su pecado original y escalar hasta lo más alto.

Soportar humillaciones, halagar al señor del lugar, casarse con su hija, triunfar en los negocios, engañar a sus socios, hacerse imprescindible en el aparato conservador del distrito o tender una trampa al diputado de toda la vida para lograr un escaño en los Comunes no son sino escalones que Titmuss, falto de escrúpulos, sube de forma casi automática.

Mortimer, prestigioso autor teatral además de novelista, abogado defensor en casos en los que estaba en juego la libertad de expresión, escribió *Un paraíso inalcanzable*, de forma simultánea, como libro y como guión para una serie de televisión de la BBC. Es decir, se dirigía a un público amplio y debía evitar cualquier acusación de sectarismo o de defender de forma rotunda una determinada opción política. Tal vez eso influyó en el diseño del personaje de la esposa de Titmuss, Charlie, que desarrolla un proceso de desclasamiento similar al de su marido, aunque de sentido contrario. Mientras él se codea con aristócratas, dirigentes políticos y poderosos hombres de negocios, ella reniega de los suyos, defiende causas sociales, asiste a manifestaciones de protesta y se convierte en parroquiana de pubs populares y consumidora de fish and chips envuelto en papel de periódico.



El rector, cuya muerte e insólito testamento a favor de Titmuss son el punto de partida del libro, “firmó cartas a The Times, hizo sentadas, leyó poemas y acudió a mítines contra los coroneles griegos y la guerra de Vietnam, clamó por los negros caídos en los disturbios de Detroit y por la muerte del Ché Guevara”. Charlie, por su parte, reprocha a Titmuss: “¿Qué eres ahora? Nada”. Respuesta de él: “¿Nada? Solo un miembro del Gobierno de Su Majestad. Tan solo un ministro”. Réplica de ella: “¡Precisamente! Nada”.

¿Desprecio de la política? Puede que sí. Mortimer pone estas palabras en boca del doctor Salter, el médico cuyos pasos sigue el hijo no ambicioso del rector: “Política: ingrata tarea de mandar a un montón de gente que no quiere que la manden y que pasa soberanamente de quien intenta hacerlo. Es un trabajo aburridísimo y su única recompensa es una fugaz ilusión de poder”. Sin embargo, para Titmuss era la vía de escape de un destino que, por su cuna, le condenaba a trabajar como su padre toda la vida en la fábrica de cerveza local. También Thatcher, procedente de una familia de clase media baja, rompió barreras (como ser mujer), quizás con tan pocos escrúpulos como Titmuss, pero sin que eso le impidiese hacer historia.

Reseña de “Un paraíso inalcanzable”

Por Nadal Suau (El Cultural)

Después de conocerse su muerte, admití en la cafetería que no podía decir nada ingenioso acerca de Margaret Thatcher. Pude citar a Hobbsman, a quien el thatcherismo le parecía un “anarquismo de la clase baja”, pero odiar a Thatcher me parece un anacronismo que sólo practicaría entanto que sufridor de aquella sonrojante película de Meryl Streep. Supongo que mencioné *Chavs*, el libro de Owen Jones, porque acababa de leerlo y me había parecido magnífico: este brillante izquierdista (se les reconoce porque no dan risa, como los progres, sino respeto) enfoca el thatcherismo y el blairismo como un prodigioso ejercicio de lampedusianismo al cubo. Unos días más tarde visité a un escritor liberal y sutil que me dijo: “la Thatcher me caía mal porque en su actitud se percibía el resentimiento de clase”. Eso estuvo bien: es más fácil negar las clases sociales que escapar de ellas. Para entonces, yo seguía sin nada ingenioso que decir acerca de la Dama de Hierro, pero andaba leyendo a un autor que ya lo hizo en 1985. Se trata de John Mortimer (Londres, 1923 - The Chilterns, 2009), un fuera de serie que habría aplaudido la conclusión de mi amigo.

Libros del Asteroide siempre ha tenido el don de la elegancia, que se manifiesta particularmente en otro don subsidiario, el de la oportunidad. Disponer justo ahora de esta solvente traducción que Magdalena Palmer ha firmado de *Un paraíso inalcanzable* ha sido de lo más oportuno. Mortimer fue un producto típicamente inglés por su aspecto de chalado genial, por la naturalidad con que saltaba de su condición de abogado al trabajo de guionista televisivo y de allí a la escritura de novelas, y por un sentido del humor que le llevaba, por ejemplo, a definir el reposo en cama como una “lenta y tediosa introducción a la muerte”. En esta novela, primera de una trilogía que ojalá se traduzca completa, Mortimer retrata los orígenes y la explosión del thatcherismo pero, como casi siempre que alguien dice algo literariamente perdurable, lo hace de forma indirecta: Thatcher no tiene más presencia en este libro que Rebecca en la película de Hitchcock, por no abandonar los asuntos morbosos.

A *Un paraíso inalcanzable*, crónica de la Inglaterra comprendida entre la inmediata posguerra y los años 80, podemos asignarle las tags “provincia” y “rural”, aunque Londres siempre está en el horizonte. El desencadenante de la trama es la muerte del párroco socialista (y francamente excéntrico) Simeon Simcox, que deja su herencia al ministro conservador (y francamente repelente) Leslie Titmuss, provocando el estupor de su hijo Henry, escritor y ex “joven



John Mortimer
Un paraíso inalcanzable
Traducción de Magdalena Palmer





airado” de pantomima, y la curiosidad de su hijo Fred, médico de pueblo, músico de jazz aficionado y, en general, un personaje encantador. A partir de aquí, se pone en marcha una estructura narrativa perfecta, más o menos calificable de clásica pese a su pericia en el salto de plano temporal, y que tal vez debe más a la experiencia televisiva de Mortimer que a la influencia de Dickens, que también, incluyendo el misterio de folletín albergado en su interior. La novela es muy inteligente, muy divertida, y absolutamente recomendable. Yo la leí de un tirón, está todo dicho. Hay escenas desternillantes, como la de Papá Noel acercándose a la cama de su nieta; portentosas, como la primera cena de la Juventudes Conservadoras, o conmovedoras, y en esta categoría siempre ronda Fred Simcox. Hay varios personajes notables, y aquí destaca el arribista Titmuss, forjado en el resentimiento, brutal y obvio, nacido “sin la capacidad de dudar”, cuyo éxito no se debe tanto a la estrategia como a lo inconcebible de su falta de escrúpulos. Morrissey diría, me temo, que se la suda “la gente”. ¿Les suena? Por cierto, ninguna canción dejó una definición del thatcherismo tan notable, y tan aquilatada frente al mero desbarre, como la de “despachos donde la gente planea la construcción de más despachos”. Es otro triunfo de una disciplina a la que muchos dan por muerta. Y más allá de la simpatía o repudio hacia Thatcher, en el centro de *Un paraíso inalcanzable* hay una hermosa y resignada idea sobre la forma en que la historia se constituye a base de herencias muchas veces paradójicas, ocultas o contradictorias. No es un panfleto, vaya, y sí una notable novela.

Máis de John Mortimer nas Bibliotecas de Oleiros



[El regreso de Titmuss](#)
(autor)



[Suspense \(DVD\)](#)
(co-guionista)



[Té con Mussolini \(DVD\)](#)
(co-guionista)

Fontes:

[Público](#)
[El Cultural](#)
[El Mundo](#)

Para saber máis:

[Páxina da editorial Libros del Asteroide sobre “Un paraíso inalcanzable” \(contén ligazóns a moitas reseñas sobre a obra\)](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO B